# LA SOCIEDAD LITERARIA Y ARTÍSTICA DE GRANADA (1846-1849)

JUAN DE DIOS RODRÍGUEZ BAILÓN [1].

**RESUMEN**

En 1846 tiene lugar el nacimiento de la Sociedad Literaria y Artística de Granada, como centro ilustrado de reunión de la alta sociedad granadina y sus destacados miembros. Vinculada en su nacimiento a la revista *El Capricho,* se convirtió en nexo de conexión entre el primer y segundo Liceo de la ciudad. Su labor cultural estuvo ligada al teatro, la literatura, la música y el arte, destacando en gran medida las sesiones de competencia en las que los miembros demostraban sus aptitudes artísticas.

**Palabras clave:** Granada. Instituciones culturales. Siglo XIX.

**ABSTRACT**

In the year 1846, the Granada Literature and Art Society is created, as an illustrated meeting place for the high-society members of the city. It was linked from its origins to *El Capricho* literary review, becoming this way a bridge between the first and the second city Licei. Its cultural labour had to do with theatre, literature, music and art, highlighting the comand sesions, in which the Society members showed their artistic skills.

**Key words:** Granada. Cultural Institutions. 19th century.

1 Universidad de Granada, Grupo de Investigación Historia de la Música Andaluza.

Al iniciar este artículo, debemos destacar en primer término la gran proliferación de asociaciones de índole cultural como un fenómeno extensible a la totalidad del territorio nacional. Así, en torno a las décadas centrales del siglo, se constata la cuantiosa presencia de éstas, siendo rasgo claramente característico y definitorio de su conjunto, su amplio ámbito de actuación, abarcando campos tan diversos como el literario, las artes plásticas, el musical, etc… Todas las grandes personalidades de relevancia en la época figuraban como miembros destacados de éstas, siendo dicha adscripción un rasgo definitorio de dicha relevancia social. Tal es la situación de la Granada de 1846, entorno en el que se integra la Sociedad Literaria y Artística como centro ilustrado de reunión de la alta sociedad granadina y sus destacados miembros que en su mayoría ostentaban el mayor rango de relevancia en los diferentes ámbitos de la vida ciudadana a nivel político, universitario, económico, etc.

No obstante, y pese a la importancia de tan destacados miembros, en algunos casos son reducidas las referencias encontradas a la actuación desarrollada por éstos en el seno de la misma. Es por dicha razón que uno de los primeros temas cuyo estudio se debería abordar se centra en el examen y valoración de la clara vinculación existente entre las sociedades culturales del siglo XIX y las publicaciones periódicas de su entorno. De este modo la Sociedad Literaria y Artística de Granada se vincula en su nacimiento a la revista *El Capricho,* foro de expresión cultural de la burguesía ilustrada de la época, siendo el germen de una institución que, a lo largo de tres años (1846-1849) desarrolló una importante labor en tan amplio campo.

Así la presencia de una publicación de dicha naturaleza cobra una dimensión histórica de primera mano. Se convierte en lo que en el campo investigador se denomina como fuente primaria y a ella debemos acudir por ser el reflejo más claro de lo acontecido. Es más, en casos como el presente, la inves-

tigación debe desarrollarse partiendo del análisis de sus páginas como único documento que nos aporta información, puesto que la documentación oficial se ha perdido con el devenir de los años. Así, podemos afirmar, que la revista *El Capricho*, junto a sus hermanas *El Granadino* y *El Álbum Granadino*, se convierte en el principal testigo del desarrollo de la institución y de la labor creadora de sus miembros.

Del mismo modo, es rasgo común a este tipo de asociación su carácter efímero en el tiempo. En el caso que nos ocupa su longevidad no alcanza mas de tres años (1846-1849), no constando ni la fecha del cese de actividad, ni la causa que motivó el mismo. Un fenómeno similar afectará a otras instituciones del momento, caso del Liceo; El Pellejo; La Cuerda granadina; El Círculo granadino; Ateneo Científico y Literario de Granada; El Fomento de las Artes; la Sociedad de acuarelistas... A mayor abundamiento, la Sociedad Literaria y Artística se convierte en el nexo de conexión entre la primera (1839-1843) y segunda época del Liceo (1847-1856). Gran parte de sus miembros integrarían los dos Liceos, siendo paradigmático el caso de Nicolás de Paso y Delgado, secretario del primero, presidente de la institución que nos ocupa, y a la sazón refundador del segundo. En opinión de este último, la desaparición de la primera de dichas entidades se debió a estar integrada en su mayor parte por personalidades políticas, hecho no suficientemente subsanado en las que posteriormente vinieron a ocupar su lugar. De hecho, muchos de sus componentes se integraban en ámbitos relevantes de la sociedad granadina, compaginando cargos de gran importancia.

El primer número de la revista *El Capricho* verá la luz el viernes dieciséis de octubre de 1846 en la imprenta de D. José María Puchol, sita en la calle de la Duquesa [2]. En éste destacamos el artículo inicial donde, bajo el pseudónimo de «Lungadé», Nicolás de Paso y Delgado [3] deja claro el entorno en el que

2 Para Delgado López-Cozar y Cordón García, en su obra *El libro: creación, producción y consumo en Granada* (Granada. Universidad, 1990, págs. 57-63), Juan María Puchol funda uno de los talleres tipográficos más importantes del siglo XIX, no solo por la duración de su actividad, que se prolonga durante 63 años, sino por la magnitud de su producción tanto en el terreno de la prensa como en el mercado del libro. Con 124 obras ocupa el tercer lugar entre los impresores granadinos, acaparando el 4.4% de la producción impresa total. En su trayectoria podemos distinguir tres períodos bien caracterizados. El primero se extiende desde 1819 a 1822, distinguiéndose por una gran actividad favorecida por el sistema de libertades; el segundo entre 1823 y 1837, la monarquía absoluta lleva al impresor a la paralización del establecimiento; el tercero a partir de 1837, época de máximo esplendor. Dos son los rasgos que destacan y caracterizan estos momentos. Por un lado su labor como impresor del *Boletín Oficial de la Provincia*, y por otro, su vinculación con determinadas entidades oficiales, lo que posibilita la estabilidad de su taller.

3 GALLEGO MORELL, A. *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*. Granada. Caja de Ahorros, 1970. Nicolás de Paso y Delgado, «Lungadé», págs. 92-93.

surge y los fines que persigue, apoyando de un modo claro a la tesis inicial con la que nos acercamos a la institución: nexo entre el primer periodo y segundo del Liceo Artístico.

El artículo comienza describiendo los importantes problemas y dificultades de las revistas periódicas por el atraso de la imprenta en la ciudad. Y señala como única tipología de publicación hasta fechas recientes los calendarios y romances. «Sin haber nacido en el siglo anterior, hemos vivido en la época en que las prensas granadinas únicamente producían calendarios y romances, y hemos visto que la descripción de la plaza del Corpus era tenida por una grande publicación literaria, que ciertamente aun cuando no lo fuera, no carecía por lo general de mérito, y sobre todo era una protesta muy digna de la inteligencia y las luces contra la ignorancia o el abandono de nuestros paisanos».[4] Sin embargo este no es motivo para no alabar a los ilustres autores granadinos que, en su mayoría, han demostrado su valía fuera de su ciudad, puesto que la gloria y la fama de la gran capital, a la sazón Madrid, les ha sabido reconocer su gran valía.

A continuación nos revela datos clarificadores de las ideas políticas del autor. Se refiere al primer periodo del reinado de Fernando VII, comprendido entre 1814 y 1820, como una época «de la que no se debe hablar» y en la que los escritores realizaron una literatura marcadamente política y no literaria. Este dato es revelador del carácter liberal del autor del mismo y por extensión de la publicación a la que está presentando, puesto que la década citada está marcada por el carácter absolutista del gobierno. A pesar de esas circunstancias, en la ciudad se realizaron diversos intentos, incluso en publicaciones tan poco literarias como el «Boletín oficial».

Sin duda, su principal aportación la realiza en torno al nacimiento del Liceo, ocurrido en 1839. Se produjo debido a unas circunstancias especialmente propicias para ello: la venida de los artistas Romea y Díez, y la existencia de una pujante generación de autores granadinos que supuso el nacimiento de tan brillante institución. «Creóse a poco una Sociedad literaria, que reunió en su seno a todos los hombres notables de esta capital, y empezó la publicación de *la Alhambra*, el periódico en que fuera de sus imperfecciones, se han impreso mejores artículos, y cuya vida ha sido más larga. El establecimiento del Museo dio la ocasión al Sr. Castro y Orozco para redactar la excelente memoria sobre las bellas artes de Granada y a los Señores Valenzuela, Fernández-Guerra, Salido y Paso para escribir poesías alusivas al mismo grandioso objeto; siendo esta una de las circunstancias en que con mayor oportunidad leye-

4 *El Capricho. Revista Literaria.* N.º 1,16-X-1846, pág. 1.

ron sus autores al público sus obras. No tardó mucho en quedar constituido el Liceo, y sus frecuentes sesiones de competencia proporcionaron a los literatos granadinos, y a muchos transeúntes, la libertad de hacerse oír en una sociedad escogida y numerosa» [5].

Es más, a pesar de su disolución en el año 1843, supuso un impulso para una ciudad que estaba adormecida y que necesitaba un grupo de autores que la despertara. «El pensamiento de ilustración y gloria llegó a radicarse; y si aquel movimiento se paralizó al fin, y aquella idea fue menos fecunda de lo que se debía esperar, no tuvieron la culpa los que trabajaron con tanto esmero y vencieron tantos inconvenientes» [6]. De ahí que, una de las felices consecuencias sea el nacimiento de la bibliografía granadina con «autores de libros de enseñanza (como) los señores Ortiz de Zúñiga, Rada, Paso, Diaz, Ruano, Toro Moya y Montells; como escritores de historia y literatura a los Señores Lafuente Alcántara, Giménez-Serrano, Roda e Hidalgo Morales, y en poesía, los Señores Valera y González-Aurioles. Respecto de periódicos literarios, siguieron a *la Alhambra* otros muchos, entre los cuales recordamos ahora *el Genil*, *la Tarántula*, *el Abencerraje*, *el Pasatiempo* (que se inauguró por el Sr. Zorrilla), *el Jueves*, *la Distracción* y *la Esmeralda*» [7]. Finalmente, pondera la máxima institución granadina, la Universidad y su labor a partir de 1844, fecha en la que crea las Academias Científicas y Literarias, importante foro cultural.

En ese mismo número de la publicación, y a modo de curiosidad, destacamos en nuestro relato un artículo firmado también bajo pseudónimo, en este caso «Alpujar», en el que se describe la etimología del término «capricho», su utilización por parte de los redactores de la revista y su vinculación con la sociedad del momento. Su contenido es una clara muestra del pensamiento de la época destacándose valores que encarnan el ideal del «hombre romántico». Desde nuestro estudio, lo más interesante es la justificación del nombre de la publicación y el modo en que lo realiza. Así, «desde que las mujeres dieron en tener caprichos, todos somos caprichosos. Ved sino a los redactores de *El Capricho*, que pensando dar un periódico, no le encabezan con sonoros títulos de Ilustración ni Pensamiento; porque ya saben ellos que nadie ilustra en España, y que nadie piensa; si fuéramos ilustrados y pensadores, de otro modo viviríamos. Llevados de nuestro caprichoso siglo han dicho: la sociedad es caprichosa por demás, las mujeres no lo son menos, las cosas sino suceden casualmente son hijas del capricho: volvámonos caprichosos, demos un pe-

5 *Ibídem*, pág. 1.
6 *Ibídem*, pág. 1.
7 *Ibídem*, pág. 2.

riódico caprichoso como la voluntad de nuestras lectoras, que se contentarán con un juguete, con un capricho, y nombrémosle *El Capricho*» [8].

El efecto que produce el nacimiento de la publicación en la Granada del momento es inmediato. Así, en el segundo número ya se constata el proyecto de creación de dos revistas semejantes, hecho por el cual la redacción del periódico se felicita y las alienta: «grandes son los obstáculos que han de vencer, pero ojalá lleven adelante sus propósitos.» [9] En los números inmediatos no encontramos ninguna referencia a la vida de la institución. Sin embargo, ocurrirá un acontecimiento relevante que hará que los redactores de la publicación cobren protagonismo como cicerones de un destacado visitante. Nos referimos a la recurrente figura de los viajeros extranjeros en la ciudad y sus importantes repercusiones en todos los ámbitos de la vida. A principios del siglo XIX, será vital el movimiento literario conocido como Romanticismo. Éste, es definido como un «movimiento heterogéneo y sutil, dio impulso vital a todas las manifestaciones del hombre y conformó un talante, una manera especial de estar en la vida, dominada por el sentimiento. A la razón, fría e imperiosa, que había dominado en la época anterior, se opondrá ahora el corazón» [10]. Serán ilustres visitantes de la ciudad Alejandro de Laborde, Chateaubriand, Irving, Inglis, Gautier, Dumas… Esta realidad ya era patente a sus contemporáneos y así se constata en una breve referencia encontrada en *El Capricho*:

«(…)su objeto, se reduce a proporcionar a esta capital hermosa y de universal renombre un digno representante del periodismo literario; porque sería en extremo doloroso para los amantes de las letras, que careciese de el nuestra bella Granada, que reúne dentro de sus muros de mirto y arrayán tantas preciosas hijas del Dauro, y tantos entusiastas admiradores de las artes y la literatura; y que por otra parte, continuamente está siendo visitada por españoles y extranjeros famosos, tales como Sagra, Zorrilla y Fuente (Fray Gerundio), Thiers, Dumas y Cobden. Un poeta, que con sus inspirados y valientes cantos realzará sin duda la gloria de nuestro envidiado país, ha querido regalar a la Alhambra un álbum propio de su celebridad europea: nosotros deseamos ofrecer a esta ciudad, hija predilecta del sol de Medio-día un libro que corresponda, en cuanto podamos, a su grandeza y civilización.» [11]

8 *Ibídem*, pág. 4.
9 *Ibídem*, pág. 16.
10 VIÑES MILLET, C. *Granada en los libros de viaje*. Granada. Ediciones Miguel Sánchez, 1999, pág. 148.
11 *El Capricho. Revista Literaria.* N.º 13, 16-I-1847, pág. 109.

De todos ellos, la presencia de Dumas en la ciudad está especialmente vinculada a los redactores de la revista y, por ende, miembros de la institución. Viajó a España en octubre de 1846, acompañado de su hijo, Augusto Macquet, su directo colaborador, los pintores Adolfo Desbarolles y Luis Boulanger, y Eugen Giraud, escritor. El motivo de su visita era asistir a la boda del duque de Montpensier con la infanta María Luisa Fernanda y de Isabel II con D. Francisco de Asís. Llegaron el veintisiete de octubre de 1846, alojándose en la casa del señor Pepino, en la calle del Silencio. Existen algunas notables diferencias entre la crónica aportada por Luis de Montes en la revista *El Capricho* y la realizada por el escritor francés. Así, señala que nada mas llegar a la ciudad y en el alojamiento recibieron una delegación de ilustres redactores de la publicación, mientras que el encuentro es situado por Luis de Montes en la Torre de los Siete Suelos. Dejando al margen ésta y otras incongruencias, lo importante es su presencia en la ciudad y la crónica que aporta la publicación objeto de nuestro estudio.

El veintiocho de octubre visitaron durante el día el Generalife, Carmen de los Siete Suelos, Alhambra, de nuevo Carmen de los Siete Suelos, donde acuden a una zambra flamenca y las cuevas del Sacromonte. Por la noche asistieron al Teatro y a una fiesta en casa de un particular. El siguiente día visitan Generalife y Alhambra de nuevo. Estando en casa del cicerone Couturier reciben una lluvia de piedras desde una casa vecina. Alejandro Dumas hijo, apresa a los agresores y se ven mezclados en un conflicto entre dos acusaciones: atentado y allanamiento de morada. Su partida de la ciudad es obstaculizada por la policía, pero finalmente consiguen marchar el día treinta del mismo mes, dirección a Córdoba. Con el título de «Los redactores del Capricho al célebre escritor Mr. Alejandro Dumas» la revista publicará un homenaje al viajero, consistente en seis poemas de alabanza realizados por miembros relevantes de la redacción. De ahí que en cortés respuesta y realizando un alarde de improvisación, el homenajeado componga los versos siguientes en honor de dichos redactores:

«Pourquoi quand le Seigneur eut d´amour et de miel,
Fait Grenade, la soeur des deux fiéres Castilles,
A t´ il voulu semer sous ses noires mantilles
La moitié des rayons qu´il gardait pour son ciel?

Porquoi, donnant jades la douce serenade
Aux anciens troubadours chantant les ancienx preux,
Donne t´il aujourd´hui les poëtes heureux
Qui parfument encor les jardins de Grenade?

C´est que Dieu n'a créé Grenada et l'Alhambra
Que pour le tour oú Dieu, du ciel se lacera.
Alex Dumas. [12]»

Tras esta ilustre visita, la publicación prosigue con sus temáticas habituales, esencialmente románticas. Son innumerables los personajes pintorescos, las grandes pasiones, o los grandes ideales perseguidos por el individuo. Basta así con un vistazo al catálogo de artículos publicados para constatar que esta temática es recurrente. Un estudio detallado de los mismos nos arroja los siguientes datos. El género literario ocupa un 89.1% de los mismos, la música y la historia un 3.05% cada una, la física el 1.7%, la economía un 1.35%, el derecho un 0.67%, y la arquitectura, educación y religión un 0.33% cada una. De hecho, tendremos que remontarnos al noveno y décimo número para conocer referencias a las publicaciones que en el seno de la misma se estaban realizando por parte de miembros avanzados de la sociedad y entregando a los suscritores. Tales obras serían, *La marquesa de Bella-flor* y *El tigre del Maestrazgo,* de Wenceslao Ayguals de Izco, *Atar-gull,* de Eugenio Sue y *María*, de la cual no menciona su autor.

Tras tres meses de publicaciones ininterrumpidas la revista ha sido superada por los intereses de sus miembros. Así, en un proceso evolutivo evidente comienza por aumentar las dimensiones de la misma, intentando de este modo publicar los trabajos entregados por todos los colaboradores. Esta evolución también se observará en el formato, obviando de un modo definitivo la utilización de grabados y optando por un diseño más funcional y moderno en su tipografía. A partir de este momento y coincidiendo con los cambios tipográficos la publicación abandona la imprenta de Puchol, y será realizada en la de Miguel Benavides, sita en la calle Nueva del Milagro [13].

12 *Ibídem*, pág. 42.

13 Para Delgado y Cordón, en su obra *El libro…*(pp.38-43), el establecimiento de los Benavides comienza sus actividades en 1820, prolongando su existencia hasta 1856. Entre 1820 y 1846 bajo la tutela de Francisco Benavides, y a partir de 1847 en manos de Miguel Benavides. La actividad de Miguel se desarrolla en el terreno de la imprenta y la librería, pero con él el establecimiento va declinando paulatinamente hasta su desaparición. Durante el período comprendido entre 1847 y 1851 imprime diversas obras con más o menos regularidad, pero a partir de ese año su producción decae súbitamente limitándose a la publicación del «Calendario para el Arzobispado de Granada». La inflexión en su trayectoria se produce a partir de 1852, coincidiendo con el cambio de domicilio de la imprenta y librería de la calle Milagro a la calle Escudo del Carmen. Las dificultades por las que atraviesa le conducen a liquidar en 1853 el ramo de librería dedicándose únicamente al de imprenta. Respecto a la prensa se imprimieron en su establecimiento *El Capricho*, *El Palco*, *La Guía*, siendo *El Granadino*, en 1854, la última publicación periódica de la que tenemos constancia.

Será el número trece uno de los más importantes publicados. En él a través de un comunicado «al público» [14], hace balance de la buena acogida que ha recibido por parte de éste, brinda a los autores jóvenes unas páginas para publicar sus obras noveles y crea entre los colaboradores y redactores una Sociedad de amigos. Así comienza por presentar una relación de los miembros de la misma. Es elogiable el gran número de componentes, puesto que son cuarenta y seis; nueve de ellos femeninos y treinta y siente los masculinos. El cargo de presidente será ostentado por D. Nicolás de Paso y Delgado, mientras que D. Rafael Milán y Navarrete, secretario y director del periódico, formará parte de la comisión de censura junto a D. Francisco de Paula Camino, D. Manuel Moreno González y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. El resto de miembros serán los siguientes: Srta. D.ª M.ª de los Dolores Gomes de Salazar, Srta. D.ª J. B. (Narina), Srta. D.ª L. C. (Cimodocea), Srta. D.ª Josefa Moreno Nartos, Sra. D.ª Dolores Arraez de Lledó, Sra. D.ª Ana María Venera, Srta. D.ª Victoria Mérida y Piret, Srta. D.ª Enriqueta Lozano, Srta. D.ª Rogelia León, Sr. D. Miguel Lafuente Alcántara, Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, Sr. D. José Giménez Serrano, Sr. D. Nicolás de Roda, Sr. D. José Mendoza Jordán, Sr. D. Luis de Montes, Sr. D. Mariano Pina, Sr. D. Bernardo de Toro y Moya, Sr. D. Manuel de Góngora., Sr. D. Francisco José Orellana, Sr. D. Miguel Heras y Donesteve, Sr. D. José Salvador de Salvador, Sr. D. Francisco de Paula Novel, Sr. D. José Ramón Calera, Sr. D. Juan Daza, Sr. D. José López de Sagrado, Sr. D. Zacarías Acosta, Sr. D. Francisco Rentero, Sr. D. José María de Luque, Sr. D. José García Paris, Sr. D. Mariano Abad Navarro, Sr. D. Torcuato Tárrago y Mateos, Sr. D. Antonio de Casas y Moral, Sr. D. Leopoldo Martínez Padin, Sr. D. José Ramírez Aguilera, Sr. D. Maximino Carrillo de Albornoz, Sr. D. Andrés Lorite Salazar, Sr. D. Alfonso Ortega, Sr. D. Felipe Ramón Carrasco, Sr. D. Enrique Enciso de la Joya, Sr. D. Pedro Alonso Higueras y el Sr. D. José Requena y Espinar.

La labor de la institución será desarrollada en tres modos. En primer lugar, el teatro y su crítica constituye un punto de encuentro, tanto de creadores como de espectadores y estará potenciado por sus componentes. De ahí que la Sociedad pague un palco para el uso de los miembros, con el objetivo de manifestar la importancia y objetividad de la misma. En este sentido, debemos destacar la constatación del regular y frecuente empleo en 1846 de los denominados «beneficios del público», consistente en la consulta pública a los usuarios del principal teatro de la ciudad con la finalidad de concretar una programación lo más cercana posible a los gustos e intereses del mismo, prác-

14 *El Capricho*..., págs. 109-111.

tica denostada en algunos casos y elogiada en otros por no pocos autores, que supone una importante muestra del carácter relevante de la cultura de la Granada del momento. Dicha práctica seguirá siendo utilizada a finales del siglo XIX y principios del XX. Otra vía de trabajo será la publicación de obras. Para ello establece una normativa rígida al respecto. Así, los colaboradores deben ser miembros y pagar una cuota, con el objetivo de no depender económicamente de las suscripciones (excluyendo del mismo a las escritoras), no se publicará ningún trabajo que no valore positivamente la comisión de censura y la negativa del lucro como finalidad de la institución. Toda ganancia económica deberá ser dedicada a mejorar la revista. Finalmente destacar la importante contribución de las conferencias semanales. Rescatando una actividad del Liceo y de las Academias científicas de la Universidad. En ellas se fomentará el entusiasmo de los jóvenes literatos y se estudiarán temáticas propuestas por los socios.

Es sumamente relevante destacar a varios miembros presentes en esta importante nómina de autores. En primer término deberíamos ocuparnos de su presidente Nicolás de Paso y Delgado (1820-1897) [15]. Nacido el 10 de diciembre de 1820 [16], desde pequeño mostró aptitudes para el estudio. Cursó las carreras universitarias de Derecho, Filosofía, Medicina y Cirugía, aunque cierto es que a ésta última no le dedicó especial atención profesional. Será en el ámbito da la Judicatura donde desarrolle su brillante labor, ocupándose por igual de su vertiente práctica y teórica a caballo entre las ciudades de Granada y Madrid. Es en este mundo académico donde llegó a ocupar los más altos puestos. Aunque sin duda será en el de las instituciones ciudadanas donde Paso y Delgado desarrolle una labor más acorde con sus propias inclinaciones y más volcada al beneficio general. Desde aquellos años del Liceo y de su revista *Alhambra*, siempre se distinguió en ambientes que pudieran reportar algún beneficio a la ciudad y a los ciudadanos que en ella vivían. En la dirección de la Academia de Bellas Artes, en la responsabilidad de la Sociedad Económica de Amigos del País, en el esfuerzo de la Comisión de Monumentos de la Provincia de Granada. Años de intensa actividad, en todas ellas, los que le tocó vivir y que contribuyó a encauzar en esa idea de servicio a la comunidad. A su muerte, las figuras más destacadas de la cultura granadina le consagraron una Corona poética, en la que iba encerrada la admiración al creador y el cariño al amigo [17]. La ma-

15 VIÑES MILLET, C. *Figuras granadinas*. Granada. El Legado Andalusí, 1995. págs. 262-265.

16 GALLEGO MORELL, A. *Sesenta escritores*..., pág. 92.

17 VILLARERREAL Y VALDIVIA, F. de P. «D. Nicolás de Paso y Delgado», *El Defensor de Granada*, 28-XI-1897. Corona fúnebre que dedica a la memoria de su primer presidente el Liceo de Granada. Granada, 1897. Necrológica en *El Defensor de Granada,* 25-XI-1897, Granada, 1897.

yor parte de los que le ofrecieron entonces su homenaje, habían compartido con él trabajos, ilusiones y proyectos, que forman parte de esa historia más brillante de nuestra ciudad.

Similar importancia será la de Aureliano Fernández Guerra (1816-1894) [18]. De él se ha dicho que es una de las figuras señeras de la cultura española de la segunda mitad del siglo XIX. Es entonces, efectivamente, cuando desarrolla lo más intenso de su labor que abarca estudios artístico-literarios, historia, geografía, epigrafía, antigüedades y prehistoria. Su amplia bibliografía desborda todos los campos penetrando en las parcelas más dispares, prueba evidente de su espíritu abierto y de su sólida formación. Pero Fernández Guerra es, al mismo tiempo, hombre del Romanticismo, en cuyos años inicia esa actividad mantenida como una constante ya a lo largo de toda su vida. Nacido en Granada el 16 de junio de 1816 [19], sus primeros años trascurren fuera de la ciudad, en Madrid. Cuando regresa, decide cursar las carreras de Leyes y Filosofía. Se une pronto al grupo que integra la Asociación Literaria y Patriótica, nacida en 1838 y convertida poco después en el ya mencionado Liceo. En 1839 sale a la calle la revista *La Alhambra*, donde junto a los máximos exponentes de la cultura granadina, presenta sus inquietudes y actividades. Por entonces publica su drama *La Peña de los Enamorados* y *La Ricahembra*, ambas realizadas bajo el claro influjo del romanticismo. A partir de ahí, ocupa un importante cargo político y reside en Madrid donde fallece el 7 de septiembre de 1894. Su muerte deja un vacío importante en los círculos intelectuales españoles.

Igualmente destacable resulta la presencia de la mujer en el devenir de la Sociedad. No debemos obviar, que en el momento histórico referido resultaba frecuente la existencia de asociaciones de adscripción exclusivamente masculina, con exclusión de toda participación femenina. Sin embargo, en la que nos ocupa, se cuantifican nueve miembros femeninos, cuya labor es encomiada en la propia publicación. De hecho, las creaciones de estas notables colaboradoras están constatadas en todos los números de la revista, si bien no deja de ser paradójico que en dos de sus casos lo hagan bajo pseudónimo. De este modo, la presencia de estas mujeres no resulta circunstancial ni anecdótica, sino que al contrario, están consideradas miembros activos de pleno derecho, y su participación, lejos de ser testimonial es alabada en incontables ocasiones. Tal es el caso de Enriqueta Lozano de Vilches (1829-1895) [20], miembro relevante de la Sociedad. Su personalidad ya fue reconocida en su propia época.

18 VIÑES MILLET, C. *Figuras...*, págs. 258-261.
19 GALLEGO MORELL, A. *Sesenta escritores...*, pág. 53.
20 VIÑES MILLET, C. *Figuras...*, págs. 274-277.

En la ciudad de Granada encarnó durante mucho tiempo un determinado tipo de valores y su pluma resultó muy influyente en diversos campos. Poetisa, novelista y autora dramática, colaboradora en publicaciones periódicas, directora ella misma, son notables sus artículos de costumbres y sus semblanzas de mujeres célebres, así como sus trabajos de carácter doctrinal. Con respecto a su desgraciada biografía debemos destacar cómo la muerte de su madre y, algo después, la de la segunda esposa de su padre, la dejan en una orfandad de la que difícilmente iba a recuperarse. Esas vivencias infantiles tienen una influencia clara en su vida y en su obra. Como es normal entonces inicia su formación en instituciones religiosas, para proseguirla luego en su propio domicilio. Desde muy joven publica sus obras y será en el seno de la Sociedad Literaria y Artística donde presente su primera creación, titulada *Una actriz por amor*. Compartirá publicaciones con los más importantes autores de la Granada del momento, hasta alcanzar en 1875 el punto culminante en su carrera. En esta fecha publica su propia revista, mostrando sus inquietudes y particular enfoque de la vida. *La madre de Familia*, junto a *La Aurora de María* (también fundada y dirigida por ella), constituyen una completa plasmación de su ideario. Muere el 5 de mayo de 1895.

Sin lugar a dudas, el artículo más importante de toda la publicación verá la luz en el número dieciocho donde se exponen las circunstancias en las que se crea la Sociedad Literaria y Artística de Granada [21]. Así, D. Nicolás de Paso se erigirá en el verdadero fundador de este Liceo, habiendo sido secretario del primitivo, y junto a personajes de la talla de D. Francisco Camino conseguirá como sede el antiguo Convento de Santo Domingo. En él, aglutinará la reciente Sociedad de Amigos junto a dos dramáticas de nombre desconocido. Tal fin, convenció al secretario del Gobierno político D. Joaquín Escario quien cedió dicho inmueble, al haberlo abandonado la Academia de Nobles Artes.

A partir de ese momento se nombró una comisión compuesta por el Sr. Paso, Sr. Guzmán y Sr. Rubio, con el objeto de crear un Liceo. Realizaron una convocatoria pública y la noche del veintiuno de febrero de 1847 tuvo lugar la reunión en la que se constituyó dicha Sociedad. Para su funcionamiento se establecieron tres secciones: Ciencias y Literatura, Artes y Música, y Declamación. El organigrama estaría compuesto por D. José Lledó y Valdivia, como presidente; D. Joaquín Escario, vicepresidente; D. Juan Pedro de Abarrátequi, tesorero; D. Rafael García, contador; D. Juan de Dios de la Rada, secretario; y D. Nicolás de Roda, D. Mariano Heredia y D. Manuel Piedrahita, junto a tres miembros por determinar, consiliarios. Los señores Escario y

21 *El Capricho*..., págs. 169-170.

García dimitieron por motivos personales y fueron sustituidos por D. Manuel Villareal, como vice-presidente, y D. Francisco de Paula Medina, como contador. Siendo muy avanzada la hora, se aplazó para otro día la inscripción de socios en las secciones y el nombramiento de juntas de gobierno en cada una de ellas. Concluyendo el artículo dándose «la enhorabuena por un acontecimiento de tanta importancia en la historia de la civilización del pueblo granadino y que honra a las personas que han concebido, desenvuelto y llevado a cabo este laudable pensamiento» [22].

Su sección de artes [23] empezó presentando tres obras de Giuliani en Mayo de 1847 [24], y fijó su apertura oficial para finales de mes pero como la mayoría de sus miembros estaban vinculados a la Universidad ya para esa fecha estaban ocupados con los exámenes de fin de curso se pospuso en un principio para el 8 de Junio [25]. En las dos exposiciones que organizó en los dos años siguientes sigue apareciendo en la prensa con el nombre de Sociedad Literaria y Artística de Granada. La exposición de pinturas de mayo de 1848 contó con la participación de José Aguilar, Eduardo García Guerra, Andrea Giuliani, Ramona Valera de Mesía y su marido Alonso Mesía, Joaquín de la Rosa y un discípulo de éste, Antonio Chamán y José Aranda Delgado [26].Y en la sesión de competencia de 9 de mayo de 1849 intervinieron Andrea Giuliani, José Aguilar, José Manso, Joaquín de la Rosa, José González, Sofía Valera, Gaspar Méndez, Ramona Valera de Mesía, Alonso Mesía, Narcisa Careaga, José Rambaud, Pedro Ramos, Pedro Malagón, Manuel M.ª Chacón, Ana Vázquez, José Salvador de Salvador, Florentina Novel, Josefa Dávila y José García [27].

No debemos olvidar que la premisa básica y característica de este tipo de institución reside en su aspiración de apoyo al progreso común de las artes y la sociedad. Así, cuánto mayor sea el avance experimentado por la cultura en todos sus ámbitos, mayor será el progreso de la sociedad que la acoge. De ahí que gran parte de sus miembros aparezcan sucesivamente como integrantes de las mismas, encontrándonos con personalidades relevantes y generaciones diferentes compartiendo experiencias en el seno de éstas. Como indicamos

22 *El Capricho...,* pág. 170.

23 SANTOS MORENO, M. D. *Pintura del siglo XIX en Granada: arte y sociedad.* Granada, 1997. Tesis doctoral inédita. págs. 194-195.

24 «Sociedad literaria», *El Capricho. Revista Literaria*. N.º 27, 16-5-1847, pág. 288.

25 «Crónica», *El Capricho. Revista Literaria.* N.º 27, 16-5-1847, pág. 287.

26 LA REDACCIÓN «Exposición de pinturas de la Sociedad Literaria y Artística de Granada», *Revista Literaria de El Granadino.* N.º 5, 1-6-1848, págs. 36-37.

27 «Bellas Artes. Exposición de pinturas», *Álbum Granadino. Revista Literaria.* N.º 4, serie 1.ª, 24-5-1849, págs. 30-31.

anteriormente son numerosas las instituciones culturales que van a desarrollar su labor durante este siglo. En las revistas cercanas a la Sociedad Literaria y Artística es reseñada la labor de tres de ellas: el Colegio de Santa Cruz, la Real Academia de Bellas Artes y la Sociedad de Minerva.

El Colegio de Santa Cruz, bajo la dirección de María Josefa Pernas, era un centro educativo para jovencitas. Se reseña los exámenes públicos realizados durante el mes de noviembre de 1846 [28]. Ensalza la labor de la institución y de todos los miembros allegados a ella. Así, desde el punto de vista musical, nos interesa el *Himno a las Ciencias* compuesto por José Tamayo y letra de José Mendoza. De igual forma es destacable la referencia al campo del baile, donde se ejecutaron *el Cotillon*, *Baile Inglés*, *la Polea* y *el Jaleo de Jerez*.

En el número veinticuatro encontramos una clara muestra del pensamiento ilustrado de los burgueses del momento [29]. Nicolás de Paso, nos habla de la enorme evolución que han experimentado las clases inferiores a partir del desarrollo de la educación primaria. Todo ello fundamentado en las pruebas de acceso realizadas por la Academia de las tres nobles artes o de Nuestra Señora de las Angustias [30], en las que doscientos aspirantes de clase humilde con edades comprendidas entre los diez y dieciocho años demostraron una formación inalcanzable en fechas no muy lejanas.

De igual forma, este pensamiento asociacionista burgués lo observaremos en la mención que realiza de la Asociación de Escolares de la facultad de Jurisprudencia. [31] Sociedad de mutua protección de escolares de dicha facultad, sin otros vínculos que los de la amistad y recíproco interés de los mismos. Su objeto y sus fines tendían a estrechar y aumentar las relaciones de fraternidad entre todos los individuos de la asociación para utilizarlos en lo sucesivo, cualquiera que fuera la posición social de cada uno, a procurar que recíprocamente se presten apoyo en los casos de enfermedad y falta de recursos, y a generalizar los conocimientos por medio de repasos y conferencias privadas. Para el desarrollo de esta labor se nombra «protector» al catedrático D. Diego Llorente.

28 *El Capricho...,* pág. 63.

29 *El Capricho...,* pág. 241.

30 Escuela y Academia nacen de la Escuela de Dibujo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1777. En agosto de 1808 se constituyó en Real Academia con la denominación de «Nuestra Señora de las Angustias» y de similar marco legal al de la sevillana o madrileña entre otras. Diferentes normativas alteraron su historia, especialmente la de 1849, a partir de la cual sería considerada de segunda clase. Entre sus profesores destacar Andrés Giuliani, Manuel Gómez-Moreno, Francisco de P. Valladar…entre otros. Por último, reseñar que entre los presidentes de la Academia, encontramos a Nicolás de Paso, miembro relevante de la Sociedad Literaria y Artística.

31 *El Capricho...,* pág. 288.

Finalmente el *Álbum Granadino* se ocupará de la Sociedad literaria y artística de Minerva. Las únicas noticias que podemos facilitar de esta Sociedad es que comenzó a reunirse en la casa de los señores de Castril en Junio de 1849 [32], y que tenía una Junta de Gobierno compuesta por D. Francisco Ruiz Urbina, presidente, D. Francisco de Paula Domínguez y D. Francisco Ruiz Morales, que aprobó su Reglamento el 6 de Enero de 1850. Dos días después recibió la aprobación de la Junta de Socios, y el 2 de abril fue confirmado por el gobernador civil, D. Fernando Álvarez de Sotomayor.

Tras los interesantes acontecimientos narrados en los números anteriores, se producen importantes cambios en la dirección de la publicación. El nuevo director será D. Francisco de Paula Camino, habitual colaborador. Esta circunstancia, unida al abandono de R. Milán, anterior director, producirá algunos cambios en los miembros de la revista, integrando a D. Vicente Hurtado y D. Luis Aguilera como redactores y abandonando por causas ajenas a su voluntad D. José Ramón Calera y el anterior reseñado, entre otros. Estas modificaciones no serán las únicas experimentadas. A ellas debemos unir también, el retorno a la imprenta de Puchol.

Sin lugar a dudas, la revista había conocido días mejores y progresivamente decae en el número de colaboradores y en la importancia de los mismos. Y esto a pesar de que en el número veintisiete comunica a los escritores noveles la suspensión de la recepción de sus obras en la revista, debido al gran número recibido todavía pendiente de publicación, circunstancia que no afectará a los colaboradores y redactores habituales. A pesar de ello, es ejemplo de esta decadencia el último número publicado, donde a través de un juego literario en prosa, realiza un artículo superfluo cuyo único objetivo es el de completar y rellenar la publicación.

No están claras las circunstancias en las que se produce esta decadencia, aunque podríamos aventurar entre las mismas la partida a Madrid de miembros relevantes de la institución. Así explica su abandono Rafael Milán: «próximo a marchar de esta ciudad y siéndome preciso aprovechar el tiempo en asuntos de interés personal, había de merecerles aceptar la renuncia que hago de redactor del periódico, que por una de las cláusulas del reglamento de la sociedad me correspondía, dándolo a conocer así al público; como así mismo el que por dichas causas no puedo continuar remitiéndoles mis insignificantes trabajos, ni pertenecer a la Sociedad de amigos» [33].

32 *El Álbum Granadino. Revista literaria de fomento y recreo*. N.º 2, serie 1.ª, 8-V-1849, pág. 16.
33 *El Capricho...,* pág. 203.

Igualmente, debemos destacar la estrecha relación que tendrán literatura y música en dicho momento histórico. El campo musical, vivía unos momentos convulsos debido a los avatares políticos concurrentes en las décadas inmediatas. Será pues, al abrigo de otras disciplinas donde fructifiquen los primeros artículos y críticas musicales encontradas. Así, al igual que en otros puntos del ámbito nacional, en Granada se produce una especial vinculación de dicho campo con la literatura, y será bajo su influencia donde encontremos brillantes ejemplos de crítica musical. A título de ejemplo, en la revista literaria *El Capricho*, Francisco Camino será el especialista en teatro, abarcando su crítica todas las variedades escénicas, incluyendo la ópera y la zarzuela. A partir del ocho de marzo de 1847 se convertiría en director de la misma. Desde esta posición de privilegio presentará al público granadino sus impresiones en todo lo concerniente al campo de la ópera. Comenzando su labor desde el primer número de la publicación, será en primera persona como firmará la sección «Variedades». En los primeros la compartirá con Rafael Milán, director del momento, y estará centrada en el campo teatral, abriendo su margen crítico a otras especialidades (como la musical) a partir del sexto. Sin duda, la crítica musical, tal y como la conocemos hoy en día se desarrolla a partir del veintidós (jueves, ocho de abril de 1847). Siendo en el veintinueve, debido a problemas de salud, donde cese su actividad. Magisterio ocupado en los dos últimos números (30 y 31) por J. M. de Luque.

Será tal su importancia en el seno de la revista que el número veintinueve se retrasará por sus graves problemas de salud, como así lo indica la siguiente reseña: «Para evitar interpretaciones que pudieran herir el pundonor de nuestro amigo y corredactor Don Francisco de Paula Camino, ha sido necesario suspender hasta el día la publicación del presente número, con el objeto de dar cabida en él al articulo de teatro que antecede y que no sin gran dificultad ha redactado nuestro amigo a causa de la grave enfermedad que le tiene postrado en cama.» [34]

Llegado a este punto es necesario realizar una salvedad: a lo largo de la publicación y de sus hermanas menores, la música y sus manifestaciones están presentes, pero sólo de un modo general podríamos considerar algunas de las opiniones vertidas como crítica musical. Sin embargo, con motivo del estreno y representación de una serie de óperas en la ciudad *(Nabuco, Hernani, Los Lombardos*), podemos afirmar que el germen incoado en la revista liceísta *La Alhambra* en fechas previas, tendría un digno crecimiento y desarrollo.

34 *El Capricho. Revista Literaria.* N.º 29, 8-VI-1847, pág. 312.

Valladar [35], en sus famosos *Apuntes para la Historia de la Música en Granada,* realiza un catálogo de las obras representadas en el teatro del Campillo desde su inauguración hasta 1849 [36]. Dato éste de indudable valor, puesto que nos sitúa en el año 1847 la representación de *Nabuco* (cuatro noches seguidas), *Hernani* (otras cuatro), *Los Lombardos* (tres), *Safo* (cuatro), *El retorno de Columela, El Juramento, La liga lombarda.* [37] De la crítica de las cuatro primeras será testigo la revista *El Capricho* a lo largo de seis números. Es más, el dato referente a cuatro representaciones de *Nabuco* es erróneo, puesto que nuestra publicación constata al menos cinco.

En el caso que nos ocupa encontramos una serie de características comunes a la crítica nacional del momento. En primer lugar es sumamente importante el papel del crítico como un personaje profesionalizado, siendo en este caso Francisco Camino. Por otro lado, la principal temática es la ópera, tratando y criticando las óperas *Nabuco, Hernani, Los Lombardos* y *Safo.* En tercer lugar, es nula la presencia de música instrumental y zarzuela, de ahí que a lo largo de la publicación en contadas ocasiones desarrolle su temática. Finalmente debemos subrayar la vinculación de la crítica con otras disciplinas, así está inserta en una revista con un marcado carácter literario.

Será en el número veintisiete cuando encontremos una nueva referencia a la Sociedad Literaria y Artística. En él, a través de una crónica, el director D. Francisco Camino, pide a la junta general gubernativa de la misma un aplazamiento en la apertura de las sesiones que estaba fijado para finales de mayo. El motivo alegado es la incapacidad temporal que tienen gran parte de sus miembros (incluido el director) al ser universitarios y no poder compaginar las cargas que conlleva este hecho con la labor creativa, especialmente la musical, durante el mes de mayo. Así proponen para el mes de junio, y en concreto el día ocho, la fecha de la apertura oficial de la institución.

Igualmente, es especialmente relevante cómo en este número conoceremos el motivo por el cual una publicación tan destacada como ésta termina sus días el primero de julio del mismo año. Surgirán las importantes discrepancias entre D. Juan María Puchol, impresor de la revista, y D. Francisco Camino, su director, que relatamos a continuación. El primero consiguió un compromiso verbal del segundo, mediante el cual, y a cambio de su publicación hasta el uno de julio, se convertiría en redactor. De esta forma, y calificándo-

35 VALLADAR, F. de P. *Apuntes para la «Historia de la Música en Granada» desde los tiempos primitivos hasta nuestra época.* Granada. Tip. Comercial, 1922.

36 *Ibídem*. págs. 75-79.

37 *Ibídem*. pág. 78.

lo de «persona «hábil», Camino anuncia la continuación de la publicación hasta esa fecha. A partir de este momento, como ya indicamos anteriormente, Francisco Camino cae gravemente enfermo y la confección del artículo de «Variedades» se suspende en el número veintiocho y retrasa la publicación del veintinueve. Finalmente en los dos últimos números será sustituido por J. M. de Luque.

Diez meses más tarde de la última publicación de la revista *El Capricho*, encontramos un periódico diario de intereses próximos a la misma y donde participan algunos de los miembros relevantes de ella, *El Granadino*. Así es sumamente ilustrativo como entre los notables colaboradores del diario encontramos a dos directores de aquélla, Francisco Camino y Nicolás de Paso, y el director de éste, José Giménez-Serrano, es mencionado en el número trece [38] de *El Capricho* como miembro de la Sociedad de amigos. Incluso el impresor será Puchol, quien publicó veintidós ejemplares de los treinta y uno propios de la revista. Al tratarse de un diario sus intereses son diferentes. Centrándose en: crónica oficial a partir de *la Gaceta* y *Boletín Oficial*; crónica española; crónica provincial; crónica religiosa; gacetilla granadina, vinculada a cultura de la ciudad se ocupará de la labor de instituciones como el Liceo, el Recreo, o el Vergel*;* y folletín.

Sin embargo, y lo que más nos interesa para nuestro estudio, será la labor de *la Revista literaria*. Estará dedicada a literatura, insertando crónicas de las sesiones de la Sociedad Artística y Literaria. Complemento al diario, lo sustituirá el jueves. El director sería el mismo para ambos casos, Giménez-Serrano, y la imprenta también la de Puchol. Su existencia se prolongó durante el año de 1848, llegando a publicar veintiún números. En ella se recogen crónicas de cuatro sesiones de la Sociedad. La primera noticia referente a la misma la encontramos en el número cuatro, donde hallamos una crónica de la sesión del veinticuatro de mayo de 1848. Se leyeron cuatro poesías (*A Granada,* Rogelia León; *A Baeza,* Andrés Moreno Méndez; *El linaje godo,* José Fernández Jiménez; y un poema de Manuel Fernández y González). A continuación se procedió a representar *La mujer de un artista*, arreglada por este último autor y donde destacó la labor dramática de los señores Viruela y Rubio. Finalmente concluyó la velada con la ejecución de siete piezas musicales, en las que fueron ovacionados los socios Bernabé Ruiz, Miguel Lozano, Baltasar de Mira, José Espinel y Moya, junto a la orquesta y su director. La soprano Juana Villareal y el bajo Miguel Lozano fueron llamados a escena al concluir su dúo del *Elixir d´amore*.

38 *El Capricho*..., pág. 110.

Por problemas de tiempo y espacio, su autor Giménez-Serrano, no amplía la crónica de la misma, «por eso no ofrecemos mas detalles, ni nos extendemos en los elogios a que se hicieron acreedores todos los que en esta brillante sesión tomaron parte.» [39] En el siguiente número elogia la exposición de pintura, pero no realiza ninguna referencia a la música ejecutada en la sesión. Sin embargo, sí que realizará una brillante crónica de la sesión musical que tuvo lugar el día veintiocho de junio [40]. En ella se interpreta *El Sacristán de San Lorenzo*, zarzuela de Agustín Azcona, donde se parodia la célebre *Lucía.* Según el autor, Giménez-Serrano, una de sus principales atribuciones será la de saber caricaturizar una obra de estas dimensiones con buen gusto. Eran numerosas las dificultades a las que se enfrentan los intérpretes. Sin duda, la más evidente, es que no son profesionales, en su mayoría, y no están acostumbrados a obras de estas dimensiones. Sin embargo, gracias al magisterio de Baltasar de Mira, el conjunto sale airoso y en alguno de sus casos, de un modo brillante. Así destacan los señores Guzmán, Lozano, Iruela y Prieto, emergiendo por encima de todos la figura de Dña. Juana Villarreal, a cuya ejecución brinda numerosos elogios. En definitiva, un brillante éxito de la sección de artes y música de dicha institución. Abundando en esta sección, resulta significativa la presencia de un importante número de aficionados a la práctica musical. Así, en las sesiones de la Sociedad, se alternarán en su ejecución, piezas interpretadas por maestros relevantes del momento, junto a la de miembros no profesionales que se esforzarán por demostrar su valía, y en este último caso, con una destacada participación femenina, con notables críticas en la mayoría de los casos. Finalmente, en el número dieciocho hace mención a una sesión celebrada el nueve de septiembre de 1848, calificándola de brillante y emplazando al lector a una futura crítica que no llegaría nunca a publicar [41]. Las últimas noticias de la Sociedad las ofrece el *Álbum granadino.* De esta publicación apenas tenemos datos. En dos meses de producción, publicó nueve números y un suplemento al quinto. No conocemos su director, ni redactores. Aunque entre las firmas de colaboradores distinguimos las de varios miembros de la Sociedad, caso de Enriqueta Lozano, Rafael Milán, Juan de Dios de la Rada, Victoria Mérida, José Requena, Josefa Moreno y Ana María Venera.

Para el desarrollo de nuestro estudio nos interesa especialmente los números dos y tres, donde se anuncia y se critica la sesión del día nueve de mayo de 1849. Es decir, que desde su nacimiento como Sociedad de amigos el día

39 *Revista literaria de El Granadino.* N.º 4, 25-V-1848, pág. 32.
40 *Ibídem*, pág. 72
41 *Ibídem*, pág. 147.

dieciséis de enero de 1847, y su institución como Sociedad Literaria y Artística el veintiuno de febrero del mismo año, habían desarrollado durante más de dos años una brillante e intensa vida cultural. Es imposible conocerla en todo su desarrollo, pero las escasas noticias que nos han llegado nos permiten realizar tal afirmación. De hecho el crítico se refiere a ella del siguiente modo: «pocas poblaciones pueden gloriarse con una sociedad tan bien organizada, siendo admirable, como sin embargo de los obstáculos con que ha tenido que luchar, haya podido levantarse a una altura que tanto honra a sus laboriosos e ilustrados directores» [42]. Así en la sesión del nueve de mayo se cantaron tres piezas de Verdi y Degola; y fueron ejecutadas las variaciones de clarinete de Berr. Con respecto a las críticas anteriores, en ésta se incorporan nuevos nombres a la sociedad. Tal es el caso de Fernanda Gabarri, José Hiruela, Antonio Prieto, Antonio Cruz y Don Manuel Aguilar. Por la sección de declamación se ejecutaron dos piezas, *La novia colérica* y *Por no escribirle las señas*. En ellas participaron Matilde Acuña, Concepción y Adelaida Flores, José García, Francisco Rubio, Cecilio Guzmán y José Fernando Jiménez. Todos ellos reseñados de un modo realmente positivo. A continuación se leyeron cuatro poesías de los autores Juan de Dios de la Rada y Delgado, José García, José María de Luque y José Requena y Espinar. La sociedad las escuchó con gusto y aplaudió como siempre. Finalmente concluye felicitando a la Sociedad por su sobresaliente evolución.

Vindicar su memoria era, pues, un deber que espero haber cumplido en este breve estudio.

## APÉNDICE

Noticia referente a la fundación de la Sociedad Literaria y Artística de Granada. *El Capricho.* N.º 18, 1-III-1847, págs. 169-170.

LA SOCIEDAD LITERARIA Y ARTÍSTICA DE GRANADA. El día 21 de Febrero último quedó instalada esta sociedad, con asistencia de multitud de personas notables de esta Capital, amantes de las artes y de las letras, y decididas a llevar a cabo el pensamiento del señor Don Nicolás de Paso y Delgado, digno Presidente de nuestra Asociación literaria, y verdadero fundador del Liceo que acaba de constituirse. Secretario general del antiguo por espacio de muchos años, hasta su extinción, el señor de Paso no había perdido la noble esperanza de restablecer en Granada una institución tan útil, y que tanta falta hacia en esta ciudad de las flores y la poesía, del amor y de la gloria. Cuando apenas hay una

42 *Revista...,* pág. 16

población algo importante que no tenga una sociedad de este género; ¿cómo la maga del oriente, la perla del mediodía, la ciudad querida del genio, el edén de España, había de carecer de la que por sus tradiciones, celebridad y cultura le corresponde necesariamente? Por eso todas las personas ilustradas se mostraban dispuestas a secundar un proyecto, que nadie podía razonablemente desechar, y si dificultades de otra especie no hubieran dilatado su ejecución, tiempo hace que hubiéramos podido gozar la satisfacción que hoy disfrutamos, y de la cual creemos participarán nuestros lectores.

Va a cumplirse un año desde que el señor de Paso, con la cooperación de sus numerosos amigos, y aprovechando los trabajos preparativos de nuestro laborioso colaborador Don Francisco Camino, estableció un Liceo que primero fue solamente dramático, y luego se convirtió en literario y artístico. Quedaron por entonces estériles estos laudables esfuerzos, a causa de la falta absoluta de un local a propósito; pero el germen de la sociedad que ahora se ha instalado no podía ser infecundo, y a la primera ocasión había de producir sus frutos naturales. Llamado el señor de Paso a la presidencia de la Sociedad literaria de amigos, por el voto unánime de los individuos que la componen, no solamente fijó su atención en ampliar las dimensiones y los objetos de este periódico, sino que además planteó las utilísimas conferencias literarias que se han ensayado semanalmente, que cada vez han ido aproximándose al verdadero estado de discusión pacífica y razonada, y de certamen provechoso y noble a que pronto llegarán. Por fortuna en el extinguido convento de Santo Domingo quedaron desocupados los salones en que la Academia de Nobles Artes había tenido sus clases, trasladadas recientemente a otras del mismo local. El señor de Paso, secretario de aquel establecimiento, trató de unir en una las varias sociedades dramáticas que solicitaban del señor Jefe político, dichas habitaciones, y por sus esfuerzos poderosamente sostenidos por el ilustrado y apreciable señor Don Joaquín Escario, secretario del Gobierno político y Jefe interno a la sazón, se consiguió que la sociedad literaria de amigos y dos de las dramáticas después de haber unido sus fuerzas para constituir un Liceo con este ú otro nombre, obtuvieron el permiso competente y el local pretendido; siendo dignos de elogio los individuos de la del campo del príncipe. Vencidas aquellas dificultades, las asociaciones nombraron una comisión compuesta del señor de Paso, y los señores Don Cecilio Guzmán y Ontivero y Don Francisco Rubio, con el fin de adoptar todas las disposiciones oportunas hasta llevar a cabo el proyecto.

La comisión circuló á este fin una invitación expresiva del objeto que se proponía, a muchas de las personas notables de esta capital, siempre con la reserva de convocar al seno de la sociedad todos los otros sujetos que tuviesen afición a esta clase de institución. El día 21 de febrero asistió una multitud de hombres entendidos y celosos por la gloria de esta ciudad al gran salón

de sesiones de la Academia de Nobles Artes, preparado convenientemente con todo el decoro que correspondía. Tomó la presidencia el señor de Paso después de haberla ofrecido con instancia al señor Escario y a otros de los presentes, y designados por la reunión los señores Guzmán, y Don Mariano Abad Navarro para actuar como secretarios en dicha junta, el señor Presidente dio cuenta de su objeto, y preguntó si se declaraba instalada la sociedad: acordóse afirmativamente y en seguida se determinó la adopción de diestras bases para la constitución de aquella: la comisión fundadora había redactado unas que fueron leídas; y admitidas en su totalidad, se discutieron también una por una con el mayor detenimiento, quedando adoptadas todas casi por unanimidad con modificaciones accidentales.

La sociedad consta de tres secciones, una de ciencias y literatura, otra de artes y música y otra de declamación: cada cual de estas tiene su junta de Gobierno; y la asociación en general es dirigida por otra que se compone de un presidente, un vicepresidente, seis consiliarios (de los cuales los tres primeros son los presidentes de las secciones) un tesorero, un contador y un secretario general. Todos los concurrentes querían que el señor de Paso conservase la presidencia; mas él declaró solemnemente que no ambicionaba ser elegido, y luego suplicó a todos sus amigos no le concediesen sus votos. Sin embargo, hubo varios que se lo dieron, a pesar de su negativa; y el resultado general del escrutinio es el siguiente:

PRESIDENTE
Señor Don José Lledó y Valdivia.

VICEPRESIDENTE
Señor Don Joaquín Escario.

CONSILIARIOS
Los tres primeros serán con arreglo á lo dicho los presidentes que nombren las secciones.
Señor Don Nicolás de Roda.
Señor Don Mariano Heredia Puerta.
Señor Don Manuel Piedrahita y Segura.

TESORERO
Señor Don Juan Pedro de Abarrátequi.

CONTADOR
Señor Don Rafael García.

SECRETARIO GENERAL
Señor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Habiendo renunciado en el acto los señores Escario y García, el señor Paso interpretando los sentimientos de la sociedad les rogó que retirasen sus dimisiones; mas no habiéndolo podido conseguir, porque dichos señores manifestaron tener justas causas que le impedían desempeñar sus cargos, sin perjuicio de quedar agradecidos a la asociación y resueltos a sostenerla con todo empeño, se procedió a nueva votación para ocupar las vacantes que resultaban, y fueron elegidos: para vicepresidente, Don Manuel Villareal y para contador el señor Don Francisco de Paula Medina.

Siendo muy avanzada la hora se aplazó para otro día la inscripción de los socios en las secciones y el nombramiento de juntas de gobierno de cada una de ellas. No dudamos que a la mayor brevedad posible quedarán concluidas estas operaciones, y celebrará su apertura LA SOCIEDAD LITERARIA Y ARTÍSTICA. Entretanto nos damos la enhorabuena por un acontecimiento de tanta importancia en la historia de la civilización del pueblo granadino y que honra a las personas que han concebido, desenvuelto y llevado a cabo este laudable pensamiento.

LA REDACCION.